

Prenda de la inmortalidad, que resucita los cuerpos soterrados en las cavernas del sepulcro para introducirlos en las moradas eternas de Sion: baxo esos velos está el pan de los fuertes, que engendra las Virgenes, y robustece á los Atletas de la Religion que han triunfado de la fiereza de los tiranos, y se han burlado del cadahalso y de las hogueras. ¿Pero podré yo invidualizar las copiosas mercedes que reparte, y los inefables prodigios que obra el Salvador en el Sacramento despues que el Angel de las Escuelas ha dicho, que este misterio, no solamente es el mayor de todos los milagros que ha obrado Dios desde el origen del mundo, sino que tambien es el compendio de todas sus maravillas? Alegraos fieles, vosotros teneis la dicha de poseer á un Dios hecho hombre, cuya omnipotencia en nada se disminuye por estar invisible y oculto en vuestros tabernáculos: *Magnus in medio tui Sanctus Israel.*

Dexad, dice un celebre Expositor, que el discípulo amado pinte la grandeza de este divino Salvador con toda la pompa y magnificencia con que le vió en la Isla de Patmos: dexad que diga en su Apocalypsi que era tan grande el aparato de su Magestad, que de sus manos pendian las llaves del infierno y de la muerte, de su trono salian relámpagos y truenos, la tierra temblaba al eco de su voz, su rostro era mas brillante que el sol, y sus vestidos tan blancos como la nieve: toda esta pompa y magnificencia exterior nada aumentaria el poder y grandeza del Dios invisible que habitá en medio de vosotros; antes bien, creedmelo, este aparato sería gravoso para vosotros, y rebaxaria mucha parte de vuestra dicha: al ver tanta pompa y magestad, reusariais llegar á los pies del altar poseidos de pavor, de respeto, y de un terror sagrado, y seriais tan infelices como los Israelitas á

quienes no se dignaba hablar sino entre nubes y uracanes, entre relámpagos y rayos: por eso el mismo Señor para haceros soportable su grandeza, se oculta baxo el velo de los accidentes, y de este modo se proporciona á vuestra flaqueza, y se acomoda á vuestra pequeñez, quedando invisible en un Sacramento que nada tiene en el exterior que inspire rezelo ó infunda temor: desde allí abre los tesoros de su misericordia, os convida para que parezcais en su presencia, llama sin distincion á grandes y pequeños, y á todos ofrece sus dones y mercedes.

¿Puede ser mayor vuestra felicidad en la posesion de un Dios tan grande y liberal que ha puesto su morada perpetua entre vosotros? ¿Podreis desear mayor consuelo que tener siempre presente en vuestros santuarios el tabernáculo donde habita indefectiblemente el Soberano del universo, el Rey de cielos y tierra, vuestro Señor y vuestro Padre? ¿Habrá en toda la tierra nacion mas dichosa que la vuestra? Yo bien sé que el pueblo escogido tuvo la gloria de poseer dentro de sus mismos Reales, y en medio de sus pavellones aquella Arca Santa de la Alianza donde el Señor tenia siempre abiertos sus ojos y sus oidos para ver las miserias de su pueblo, y escuchar sus quejas y lamentos; y por eso el mismo Moysés, para dar á entender á los Hebreos esta preeminencia y privilegio que gozaban sobre todas las naciones de la tierra, les decia: no hay nacion tan grande ni tan dichosa como la nuestra, porque no hay pueblo alguno de quantos existen en el mundo que tenga tan cerca de sí sus Dioses como tenemos á nuestro Dios; ¿pero qué cotejo puede tener la gloria del antiguo pueblo con la dicha que gozais vosotros en la posesion de aquel Dios Sacramentado, de quien el Arca de la Alianza no

era mas que una sombra, y una figura muy imperfecta? Si el pueblo escogido escuchaba la voz del Señor por ministerio de un Angel que baxaba en una nube sobre el Arca Santa, vosotros teneis la dicha de oír la voz no de un Angel, sino del Rey y Señor de los Angeles, que os habla á los pies de los altares con un lenguaje interior y secreto; pero penetrante y capaz de insinuarse hasta las médulas del corazon; con un lenguaje mudo é imperceptible á los sentidos del cuerpo; pero que en un momento enseña mas que quanto puede explicar toda eloqüencia humana con un idioma lleno y devoto que inflama, y causa en el alma maravillosos efectos: con un idioma útil que conforta á los débiles, asegura á los vacilantes, sostiene á los combatidos, consuela á los atribulados, endulza sus penas, y disipa sus pesares. Vosotras, almas mundanas, no entédeis este lenguaje divino porque jamás os poneis en disposicion de comprehenderle; pero si os llegarais á los pies de Jesuchristo con una fé viva, una esperanza animosa, y una caridad ferviente, entonces su divina palabra caería sobre vosotras como un rocío del cielo, os iluminaría y penetraría íntimamente: ello es que los Alcántaras, Diegos, Baylones, y tantos Santos postrados ante las sagradas aras aprendieron verdades mas importantes que quanto enseñaba Atenas en su famoso Liceo: recibieron impresiones vivas y penetrantes, que los transportaban fuera de sí: sacaron nuevos y mayores progresos en la virtud, y apenas podian vivir separados de la sagrada mesa. Ved ahí las ventajas que os proporeiona la presencia del Dios humanado que mora entre vosotros: *Magnus in medio tui Sanctus Israel.*

Si el Arca Santa era todo el asilo del pueblo escogido, en la que ponía toda la defensa de sus

tropas, y de donde salía el Angel exterminador que derramaba la sangre de los enemigos de Judá, y abatía el orgullo de los Reyes incircuncisos que embarazaban su tránsito; vosotros teneis en la mejor Arca de la nueva Alianza un apoyo firme para vuestras almas, un baluarte contra el qual se estrellarán todos los monstruos que os asaltan en el camino de vuestra peregrinacion, y un pan de fortaleza que os hará subir sin riesgo como otro Elías á la cumbre santa del Oreb. Si, finalmente, el Arca Santa era para los Israelitas un salvo conducto que les franqueaba el paso para llegar con seguridad á la tierra prometida, y en cuya presencia se desplomaron las murallas de la orgullosa Jericó para dar entrada y posesion al pueblo escogido; vosotros poseeis en aquel Dios Sacramentado un pasaporte divino que os llenará de aliento y de consuelo en los últimos instantes de vuestro tránsito á la celestial Jerusalén; entonces aquel Divino dueño de vuestras almas, llevando tras sí con los ministros del altar la numerosa corte de espíritus celestiales, entrará en vuestros pechos, tomará posesion de vuestro corazon, calmará el impetu de las pasiones, aprisionará á todos vuestros enemigos, y os llenará de paz y consolacion para que voleis sin susto á la region de la eternidad, y descanséis en el seno del Dios que os ha visitado: *Magnus in medio tui Sanctus Israel.*

Ahí teneis, Católicos, los frutos maravillosos que os ofrecé la presencia real de aquel Dios Sacramentado sobre vuestros altares, y los motivos que teneis de júbilo y alegria en la posesion de tan gran tesoro: no hay entre todas las naciones dicha como la vuestra: vuestro Dios y Señor por una sancion irrevocable se ha establecido entre vosotros, no por una hora, ni por un dia, sino por todos

los siglos, para daros una prueba la mas grande de su predileccion, una dádiva la mas preciosa de su poder, y un recurso el mas facil y poderoso para todas vuestras necesidades.

Entonad pues el cántico de Isaías con que os exhorté en el exordio de mi Panegirico, en señal de vuestro reconocimiento: desatad vuestras lenguas en sus divinas alabanzas por la dignacion que ha tenido de elegir vuestros santuarios para habitacion suya: *Exulta, et lauda habitatio Sion, quia magnus in medio tui Sanctus Israel.* Adoradle en espíritu y verdad, vosotros que teneis el honor de vivir baxo la dominacion del mas piadoso Monarca, que para monumento inmortal de su ternura y gratitud á tan gran Señor, manda que sus tropas abatan por el suelo las vanderas reales para que pase sobre ellas el Dios de las batallas en el dia solemne de su triunfo, imitad su piedad y su zelo por el culto de un Dios Sacramentado, dad testimonio de vuestra fidelidad acompañando á nuestro augusto Soberano en la sumision, reverencia y profunda veneracion al Rey de cielos y tierra, que mora en medio de vosotros, y ha querido ser á un tiempo vuestro apoyo, vuestro consuelo, vuestro refugio, vuestro asilo, y vuestro remedio en todos los peligros de esta vida: *Magnus in medio tui Sanctus Israel.*

Vos, Señor, que os habeis quedado oculto baxo las sombras de ese tabernáculo por nuestro bien, hacenos dignos de vuestros favores, venced los obstáculos que oponemos á vuestros designios, allanad la resistencia de nuestro corazon, disipad la ilusion de nuestros sentidos, y dad fuerza á nuestra flaqueza para que sepamos aprovecharnos de las gracias que nos franqueais con vuestra real presencia, y merezcamos por medio de ellas un galardón eterno. Amen.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Adeamus cum fiducia ad tronum gratiæ ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio oportuno.

Ap. ad heb. cap. 4. v. 16.

Acerquemonos al trono de la gracia si deseamos conseguir mercedes y auxilios oportunos.

Es posible decia antiguamente Salomon, aquel Monarca pacífico, sucesor en Israel, y heredero del cetro de David; es posible que un Dios inmenso y eterno, árbitro y autor de la naturaleza, que con sus resplandores alumbró las primeras luces de la eternidad, y para quien la vasta redondez del orbe es habitacion estrecha y limitada; es posible que un Dios Criador del universo, que vió salir de repente debaxo de su fecunda mano la tierra y los astros, y en cuya presencia los Angeles se sorprenden de veneracion y respeto; es posible que este Dios de gloria y de magestad, de grandeza y de poder ha de habitar en el corto recinto de nuestros templos? Y á la verdad, este es el gran Dios de Sabaoth, engendrado antes de la aurora en el seno del Padre, que habita en las alturas de Sion en un trono de luz inaccesible, rodeado de todo el esplendor y magnificencia de su gloria. La virtud, el poder, la sabiduría, el honor, la divinidad y la gloria brillan al rededor de su magestad: su ros-